

Dos aspectos fundamentales se echan en falta en este bloque: primero, la importancia de la escucha en los procesos de conocimiento del espacio social que dentro del «kilt» de todo buen trabajador comunitario debe de haber; y segundo, una descripción minuciosa sobre el uso y manejo de técnicas de recogida de información (p. 84). A continuación tratan *la definición del proyecto de intervención y la actuación estratégica*, innovando en la importancia que dan a la negociación del proyecto de intervención en la institución y con los compañeros.

En la tercera parte, los autores abordan la creación y el sostenimiento de la organización, está compuesta por tres temas donde ofrecen fórmulas sobre el desarrollo de voluntades para actuar y constituir un grupo motor, manifestando de manera coherente el hilo argumentativo del libro. Los autores, se implican ideológicamente, dando ejemplo de lo descrito en los temas anteriores. Abordan además la necesidad de visualizar las organizaciones en espacios públicos para su legitimación.

En la cuarta y última parte del libro, Barbero y Cortés discuten sobre el diagnóstico, el proyecto y la acción colectiva en dos apartados: la constitución del diagnóstico colectivo, y el proyecto y la acción colectiva. Este capítulo es de gran interés práctico, ofrecen claves que hacen únicos el diagnóstico y el proyecto de intervención en el ámbito comunitario como herramientas propias de los trabajadores sociales. Los autores consiguen naturalizar las acciones colectivas en los procedimientos profesionales de los trabajadores sociales, planteándolos como una oportunidad para el desarrollo social. Posteriormente describen la investigación-acción, el autodiagnóstico y la construcción de hipótesis. Esta parte también carece de profundidad metodológica y resulta confusa al retomar lo tratado con anterioridad sobre la recogida de datos, y queda fuera del hilo argumentativo principal. Por último, hay que resaltar la parte final del libro, los anexos, donde ofrecen herramientas prácticas.

Finalmente, me gustaría señalar que es un libro de gran compromiso social y claridad para estudiantes y trabajadores sociales comunitarios noveles. A pesar de estar editado en 2005 es de lo más actual en el contexto social en el

que vivimos. El movimiento del 15 de Mayo es un indudable ejemplo de concienciación y movilización que toda práctica comunitaria implica, dada la manifestación de descontento colectivo ante las desigualdades sociales fruto en gran medida de esa globalización de la que hablábamos. Ahora queda la reflexión profunda, sin prisas y de ahí el paso a la acción, a la organización, a la creación cómo dicen los autores de «nuevos actores políticos-culturales (nuevas organizaciones) que hagan presente cierta voluntad» (p. 27) y pasen a la práctica democrática real y efectiva. Si bien compleja, esta tarea se presenta también como dijimos como un reto para la ciudadanía y, por ende, para la práctica del desarrollo comunitario.

ROSER MANZANERA RUIZ
Universidad de Granada

CASTEL, Robert (2010): *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Robert Castel en este texto retoma una serie artículos y análisis sobre la transformación social actual, escritos en los últimos veinticinco años, para hacer de forma sintética un nuevo recorrido sobre los temas objeto de su interés: el desarrollo de un nuevo capitalismo que rompe con la tradición del pacto capital-trabajo, la precarización de las relaciones laborales, la individualización y la descolectivización, el Estado social y la función actual del Trabajo Social.

Desde el inicio plantea en su análisis la nostalgia por un abordaje que establezca que cada uno de nosotros es, de forma indisociable y por igual, un sujeto psicológico y un actor moldeado por la historia, perspectiva sintética que hace de lo psicológico y de lo social dos caras de una misma realidad. Será éste su marco de referencia a lo largo de todo este trabajo.

Para Castel, en los últimos treinta años se ha producido un cambio de régimen del capitalismo cuya transformación es difícil analizar con una teoría holística, puesto que estamos inmersos en cambios que todavía no han desplegado la totalidad de sus implicaciones.

Indica que provisionalmente se pueden evaluar sus efectos en los principales sectores de la vida social, apunta que, desde 1995 (fecha de inicio de los diversos artículos y análisis realizados) hasta ahora, se puede renovar el análisis que llevó a cabo en su libro de referencia *La metamorfosis de la cuestión social* y observar que nos encontramos con que el porvenir está abierto.

De este modo apunta que el compromiso social del capitalismo industrial, al final de su periodo de mayor desarrollo, llegó a promover una gestión regulada de las desigualdades. La lógica del compromiso social que entonces se había alcanzado suponía que, por el lado del capital, las relaciones de producción permanecían inmutables y, por parte del trabajo, el asalariado no sólo no había sido abolido, sino que por el contrario se había extendido y se había establecido y sigue instalada una relación de subordinación que el mundo del trabajo está obligado a aceptar. Pero de la parte de ese mundo del trabajo, la condición salarial se ha consolidado y rodeado de protecciones, de modo que el asalariado no trabajaba solamente para su empleador, sino que una parte del fruto de su actividad destina a financiar su seguridad. En el proceso de desarrollo del capitalismo industrial se va produciendo una desindividualización progresiva de las relaciones de trabajo, el asalariado abandona su condición de individuo aislado, al estar inscrito en los sistemas colectivos de garantía del estatuto de empleo y de protección social. Frente a esta situación el advenimiento del nuevo régimen del capitalismo postindustrial produce la descolectivización o reindividualización.

La dinámica de la individuación implica que maximiza las posibilidades de unos e invalida las de otros, y da lugar claramente a dos perfiles de individuos: unos provistos de todos los recursos y otros a quienes les faltan los medios para realizar sus aspiraciones sociales.

Para el autor, los riesgos sociales actuales son los que de forma esencial hay que atacar porque son especialmente graves ya que amenazan la cohesión social, pero por otra parte contamos con una tradición de cómo enfrentarnos a ellos con las acciones protectoras.

El problema es que frente al nuevo capitalismo, que se ha convertido en global y transnacional, existe un inmenso déficit de instituciones internacionales con el poder de imponer protecciones reales frente a la incidencia negativa del capitalismo financiero internacional, en comparación con las organizaciones económicas existentes que apoyan los problemas que padece el mercado. Por este motivo, opina Castel, no se debería enterrar al Estado social nacional tan rápido antes de haberlo reemplazado, y lo que hay que buscar, frente a la premisa neoliberal de «menos» Estado, es un Estado mejor.

Otra cuestión que apunta es que la descentralización de los servicios públicos es una necesidad, en una tradición nacional marcada por el peso aplastante del centralismo; pero la experiencia muestra que se corre el riesgo de producir grandes disparidades en el tratamiento de las poblaciones con mayores necesidades de ayuda pública, lo que deja claro que la proximidad no es un bien en si mismo. En su opinión, la falta de regulaciones fuertes con carácter de ley corre el riesgo de hacer más profundas las desigualdades, asimismo apunta la gran contradicción que se está produciendo en la actualidad al transferir al propio individuo una responsabilidad exagerada, frente a lo cual argumenta que hay que tener en cuenta que los individuos están desigualmente equipados para entrar en la lógica de la contraprestación que hoy se les exige.

Por ejemplo, pedirle a alguien que está sin trabajo, y se encuentra en una situación familiar y social muy difícil, que reconstruya un proyecto de existencia ¿no es exigirle demasiado? Ante ello apunta que, en los Servicios Sociales y en la intervención social, es fundamental que las personas sean reconocidas como tales, pero a condición de que se les trate como personas frágiles, vulnerables, a menudo en situación de desamparo, por lo que necesitan soportes *externos*. Plantea, desde el punto de vista del Trabajo Social, que existe una tensión entre la finalidad sociopolítica del mismo y la intervención psicosocial que hoy día se ve agravada, puesto que la mayoría de las personas que demandan una actuación tienen necesidad de un servicio, porque se encuentran en una situación social insostenible, más que porque padecen un déficit

personal. Y aquí, una vez más, señala que la referencia al colectivo constituye el antídoto necesario contra las dinámicas de individualización, tanto en el campo de las intervenciones sociales como en otros.

En el aspecto de las relaciones laborales su diagnóstico es de deterioro pero no de derrumbe. La pregunta que plantea es: ¿seguirán degradándose para desembocar en un remercantilización completa de las relaciones laborales o un nuevo registro de regulaciones laborales logrará, según la fórmula de Karl Polanyi, «domesticar al mercado»?

Su crítica a la defensa del individualismo hoy día imperante la plantea con el argumento de que la individualidad total es la desafilación total y, en este sentido, apunta que la falta de toda pertenencia y todo soporte coloca al individuo en una suerte de *ipseidad* social.

Frente a todas estas situaciones sobre las que hace un exhaustivo recorrido, su propuesta final será la defensa del Estado social «activo», es decir, capaz de promover y reorganizar las protecciones en los intersticios de la sociedad. Para ello apuesta por la reconstrucción de regulaciones públicas flexibles y, a la vez, fuertes y finaliza por indicar que «la capacidad de superar este cataclismo va a depender de la voluntad de imponer límites, vale decir, leyes, para domesticar esa *hybris* del capital».

Se trata de un texto de un enorme interés y actualidad, cuya lectura induce a la reflexión y contiene otros muchos puntos argumentales de gran interés para las ciencias sociales en general y para el Trabajo Social en particular.

ELENA ROLDÁN GARCÍA
Escuela Universitaria de Trabajo Social,
UCM

DE ROBERTIS, Cristina (2011): *Herman C. Kruse. Una reconceptualización del servicio social.* Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.

El libro es un homenaje a una de las figuras destacadas del Trabajo Social latinoamericano: el uruguayo Herman C. Kruse. Se trata de una distinción que tiene como objeto fundamental elaborar un testimonio escrito

que permita a las generaciones profesionales futuras reconocer y hacer memoria de la contribución que supuso su pensamiento para el Trabajo Social. La historia, como destaca la autora a lo largo de las páginas, fue una pasión y un elemento clave siempre presente en las reflexiones de Kruse cualesquiera que fueran sus contenidos. Y en este sentido, la historia, salvaguardando las distancias espacio-temporales, es evocación necesaria para la construcción significativa del presente y la proyección creativa hacia el futuro. Cristina Robertis, autora del libro y alumna de este referente destacado del Trabajo Social, acomete dicha tarea histórica a partir de sus numerosas publicaciones, la correspondencia que mantuvo con él durante muchos años, la búsqueda a través de internet y el testimonio de sus colaboradores y colegas más cercanos.

El primer capítulo del libro *Vida y trayectoria de un hombre de su tiempo* hace un recorrido a través de las características principales del autor, destacando tanto las particularidades de su ejercicio profesional, docente e investigador como otras aficiones manifiestas o momentos clave de su historia personal. El soporte filosófico, facilitado por su formación en teología, y su opción ideológica por el socialismo atraviesa cada uno de sus escritos sobre el servicio social, puesto que para Kruse, la filosofía y la ideología eran elementos centrales en la construcción científica del servicio social. Asimismo, el ejercicio profesional le permitió un acercamiento profundo a la realidad socio-económica de su país a partir del cual, en sintonía con su labor más conocida como docente e investigador, pudo reflexionar y generar conocimiento para el trabajo social. Se resalta su interés por la lectura y el deseo de mantenerse informado, la claridad de su escritura, sus dotes como orador, su carácter exigente, riguroso, sistemático y organizado. Este teórico del servicio social cuenta con una obra escrita aproximada de quince libros y más de cien artículos.

En los tres capítulos siguientes, la autora hace un recorrido por su obra alrededor de tres ejes temáticos: su pasión por la historia, la reconceptualización del servicio social en América Latina y su aportación sobre la naturaleza científica del Trabajo Social. El primero de ellos, nos presenta la inquietud in-